

Emigración o deserción: Los jóvenes en las migraciones magrebíes actuales*

GEMA MARTÍN MUÑOZ**
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En el mundo árabe e islámico, y muy especialmente en el África mediterránea, el sector joven de la población ocupa un lugar fundamental. Pero se ve afectada por fuertes contradicciones de tipo social, económico, cultural e incluso ideológico y político como resultado del desarrollismo aculturador en que se formaron esas generaciones, y los avances de la secularización, contrapuesto a la presente crisis socioeconómica que afecta a esos países y al resurgimiento presente de los valores tradicionales islámicos. Todo ello, sumado a un crecimiento demográfico sin precedentes, ha determinado la masiva emigración de jóvenes hacia la Europa desarrollada.

Palabras clave: Jóvenes, emigración, crisis socioeconómica, secularización, norte de África, Mediterráneo, Europa.

Abstract:

In the Islamic world, in general, and in the Mediterranean Africa in particular, the young sector of the population plays a key role. However this group is affected by some social, economic, cultural and even were born, together with a gradual secularizing progress. Something that contrasts with the present socioeconomical crisis that affects those countries and the present resurgence of the traditional Islamic values. All these factors,

* Fecha de recepción: 8 abril 2003.

** Profesora Titular de Sociología del Mundo Árabe e Islámico. Universidad Autónoma de Madrid (Cantoblanco). 28049. MADRID. Telf. 91 897 50 00. E-mail: gemamar@arrakis.es

added to an unprecedented demographic growth, have influenced on the massive emigration of the young people towards the European developed countries.

Key words: Young people, emigration, immigration, socioeconomic crisis, secularization, Northern Africa, Mediterranean sea, Europe.

Los jóvenes constituyen hoy día una importante categoría social en toda la orilla sur del Mediterráneo, representantes destacados de un proceso de renovación generacional en curso desde la última década que en buena medida define la principal y más generalizada dinámica social que experimentan actualmente las sociedades árabes.

Se trata de una generación que ha crecido aceleradamente a la sombra del modelo de Estado desarrollista y protector de los años sesenta y setenta, y es un actor que, afectado directamente por la crisis social derivada de este modelo, se enfrenta al problema de su integración en la sociedad y al dilema de su alienación ¿Cuáles han sido los factores que han condicionado la emergencia de esta nueva generación árabe y musulmana? y ¿hasta qué punto el problema de su alienación es hoy día agudo?

Un primer factor a tener en cuenta es el hecho de que, tras las independencias, la inversión de los presupuestos estatales en educación creció considerablemente y de esa manera la joven generación adquirió el derecho a una educación que además de generar expectativas de movilidad y ascenso sociales hasta entonces inexistentes, prolongó la transición entre la adolescencia y la edad adulta. Si antes se entraba en la edad adulta directamente a través del matrimonio y el primer empleo, el desarrollo de la educación secundaria en los años sesenta y setenta retardó la edad media del matrimonio a 24 años para los hombres y 20 para las mujeres, ampliándose considerablemente el período de la adolescencia.

Habría que señalar que también ha contribuido al retraso de la edad matrimonial la necesidad del control de la natalidad por parte de las políticas de planificación familiar puestas en marcha en los países magrebíes a partir del momento en que fueron conscientes de que su elevada tasa de crecimiento demográfico suponía un desafío social y económico de gran envergadura. De ahí que las leyes de familia más recientes hayan tendido a retrasar la edad del matrimonio en sociedades donde la tradición ha marcado siempre una pauta de edad matrimonial muy temprana, sobre todo para las mujeres. A ello se unen los factores de tipo socio-económico que, dadas las dificultades por encontrar empleo y lograr una vivienda, han potenciado el retraso de los matrimonios.

Todos estos condicionantes, derivados de la existencia de una tasa demográfica muy elevada durante el período poscolonial del Estado desarrollista y de la ampliación del período de la adolescencia, han traído consigo que hoy día la población considerada dentro de la categoría social «joven» (por debajo de los 25 años) suponga más del 65% de la población total de los países árabes.

No obstante, habría que señalar que esa es una realidad que no contradice otra igualmente constatable contraria a las tan difundidas teorías demográficas «catastrofistas»

sobre el imparable crecimiento demográfico árabe. Bien al contrario, los demógrafos especialistas en esta región coinciden en considerar que hoy día es observable que el descenso rápido de la fecundidad es el marco más verosímil de cara a la evolución demográfica de las próximas décadas¹, debido a diversas causas como el ascenso de la instrucción femenina, a la de la población urbana, al retroceso de la economía de tipo rentista, a las campañas de planificación familiar... Lo cual no impide que la elevada tasa de crecimiento experimentada en las décadas anteriores haya generado un enorme rejuvenecimiento de la población en estos países produciendo una nueva y populosa generación que ya está en la calle y que el más reciente éxito de las campañas de control de la natalidad ya no puede evitar.

Hay que tener en cuenta que aunque hoy día son pautas superadas, hasta mediados de los años sesenta las familias magrebíes, por ejemplo, contaban con un promedio entre 7 y 8 hijos, mientras que en la actualidad son dos veces menos numerosas gracias a los programas de planificación familiar emprendidos en 1964 en Túnez, 1966 en Marruecos y, más tarde, en 1984, en Argelia. El retraso en este último país se debió a la política natalista del presidente Houari Bumedián que declaraba que «la mejor píldora es el desarrollo», siguiendo así los presupuestos marxistas basados en la idea de que el desarrollo del aparato productivo precede al de las estructuras familiares. Sin duda, los beneficios económicos de las fuentes hidrocarbúricas de este país le permitieron mantener esta política hasta el «contrachoque» petrolero de principios de los años ochenta cuando a su sucesor Chadly Benyedid le correspondió poner en práctica una drástica campaña para la limitación de nacimientos.

En consecuencia, los años noventa está siendo la década donde el grupo de edad entre 20 y 29 años está teniendo el mayor peso relativo dentro de la población adulta en toda la historia del Mundo Árabe. Así mismo, hay que tener en cuenta que este peso no sólo es mayor que en el pasado sino mayor también que lo será en el futuro, de ahí que constituya una categoría social capaz de representar un poderoso cambio generacional porque se dan las condiciones demográficas y sociológicas para ello.

Otro factor de gran relevancia a tener en cuenta es que este fenómeno demográfico se ha visto acompañado de un proceso de urbanización acelerado y sin apenas estructuración, con índices de urbanización comprendidos entre el 50 y el 70 por 100. Por ejemplo, en todos los países magrebíes han sobrepasado recientemente el umbral de un habitante urbano cada dos habitantes, y en general los índices de urbanización de los países árabes gira en torno al 50-70%, salvo en los Estados petroleros del Golfo donde los índices alcanzan cifras record².

1 COURBAGE, Youssef: «La démographie en rive sud de la Méditerranéeeu XXIème siècle, entre la sinistrose et l'espoire». *Annuaire de la Méditerranée*. GERM-Publisud. Reabat-Aix-en-Provence, 1997, pp. 121-147. Ver también las conclusiones de la *Conferencia mediterránea sobre Población, migraciones y Desarrollo de Palma de Mallorca*. Publicada por el Consejo de Europa. Estrasburgo, 1996.

2 TROIN, J-F.: «Urbanisation et Villes», en *Maghreb-Moyen Orient mutations*, SEDES, dossier 17, Paris, 1995, pp. 215-250.

La denominada «explosión urbana» arranca del período colonial, durante el cual se experimentaron grandes movimientos de éxodo rural, y se reforzó tras las independencias resultado de diversos factores como un menor control de los desplazamientos (Marruecos) o por la puesta en marcha de políticas industrializantes (Argelia, Siria), o a consecuencia de conflictos regionales que han aportado a la ciudad grandes oleadas de refugiados, como ha sido el caso de los palestinos en Siria, Jordania y Líbano.

Aunque la complejidad de las evoluciones históricas, los diferentes niveles de desarrollo económico, las diversas orientaciones de las políticas nacionales de planificación, el papel a veces determinante de ciertas minorías étnicas, religiosas o financieras se traducen en una gran gama de situaciones según se trate de unos países u otros, en términos generales podemos identificar, fruto de la articulación del crecimiento demográfico y urbano, un nuevo y relevante actor árabe: la juventud urbana.

Los jóvenes y el sistema

El deterioro de las condiciones económicas, sociales y políticas que ha experimentado la región árabe en las últimas décadas ha afectado de manera particular a esos nuevos jóvenes urbanos. Para la generación actual las posibilidades de desarrollo han disminuido de forma dramática y a pesar de las considerables inversiones que se han realizado para asegurarle un futuro mejor, las grandes expectativas generadas por la independencia han sido escasamente satisfechas.

La necesidad de reformar los sistemas económicos a favor de la liberalización y la privatización llevará a estos países desde finales de los años ochenta a poner en práctica dolorosos ajustes estructurales y a una disminución de las responsabilidades sociales del Estado estando sometidos hasta la actualidad a políticas económicas particularmente severas.

En la mayor parte de los casos, estos procesos de ajuste estructural han tenido un gran impacto en el bienestar de los ciudadanos y han producido un enorme deterioro de los indicadores sociales. No obstante, las consecuencias sociales de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) no alcanzan uniformemente a todo el cuerpo social, siendo la población urbana, asalariados del sector moderno principalmente, y los parados los sectores más profundamente afectados.

El desempleo, al ampliarse, se ha vuelto más discriminador afectando más a las mujeres que a los hombres, a los jóvenes que a los adultos y, notablemente, a los diplomados y licenciados universitarios (el 57% de la población árabe en paro hoy día tiene un nivel de educación secundario o superior, en tanto que en 1984 suponía el 37%).

Se observa, pues, una sobredimensión del desempleo en las ciudades y entre los jóvenes, especialmente entre los diplomados, a los cuales los PAE les ha cerrado la puerta de la administración y el sector público y para los que el retorno a la vida rural queda completamente descartado. Hay que tener en cuenta que en el período anterior las administraciones y las empresas públicas empleaban, de manera improductiva, a los jóvenes

licenciados o diplomados. Países como Egipto, Argelia, o Túnez, integraban en sus presupuestos generales hasta período relativamente reciente paquetes económicos destinados a la financiación de empleos en la administración destinados a recién licenciados a fin de absorber las promociones salientes cada año.

En la actualidad se puede afirmar que el problema del desempleo de los jóvenes es impresionante y que la nueva generación de parados es hoy el sector social más excluido del sistema, en un momento en que su peso en la sociedad alcanza dimensiones que nunca antes había tenido. Unido a esto, el largo período de paro al que se ven sometidos acrecienta la tensión y su participación masiva en manifestaciones y revueltas urbanas y estudiantiles, como ha quedado constatado a lo largo de los últimos años.

A esto se une el hecho de que el sector informal abriga un gran número de parados y desempeña un cada vez más importante papel en la satisfacción de las necesidades de la población.

Todos estos síntomas sociales que se van a manifestar con fuerza desde los años ochenta irán poniendo de manifiesto la profunda crisis que afecta a los Estados árabes, en tanto que las transiciones liberales emprendidas a lo largo de esa década como respuesta a la crisis tendrán resultados muy limitados porque su déficit de democratización redujo a mínimos sus efectos integradores, mientras se agrandaban sus efectos perturbadores por los costes sociales de los reajustes estructurales.

Dicha crisis, si bien tiene contextos humanos y geográficos muy diversificados, no es sin embargo ajena a una dinámica histórica que afecta a todos los Estados árabes y en la que son perceptibles dos elementos comunes: la longevidad de sus elites gobernantes y el desgaste de sus fuentes de legitimación.

La legitimidad histórica -haber dirigido la independencia y creado el Estado nacional-constituyó el elemento sustancial que dotó a los gobernantes poscoloniales del reconocimiento de sus poblaciones, a la vez que prolongaban dicha legitimación con la promesa de lograr la independencia política y el desarrollo económico.

Por otro lado, si bien el mundo Árabe adoptó rápidamente y sin dificultades las formas estructurales del Estado y la burocracia siguiendo el estilo europeo, ello no significó que fuese a «interiorizar» con la misma facilidad y rapidez el concepto mismo del Estado, su ética del servicio público y las actitudes de la acción colectiva o la idea de libertad vinculada a desarrollo que define al Estado moderno, tal y como establecían los pensadores europeos en los que se inspiraron. Por el contrario, reproduciendo la tan descriptiva imagen utilizada por el pensador marroquí Abdallah Laroui, el Estado árabe ha resultado ser cuerpo y músculo con poco espíritu y mente y sin teoría de la libertad. Es poderoso en su aparato coercitivo pero en conjunto es débil porque le faltan los necesarios apoyos morales, ideológicos y educativos³. En consecuencia, el desarrollo democrático no sobrepasará la expresión formal de una soberanía popular que si bien establecida en las Constituciones será sistemáticamente escamoteada en las elecciones.

3 LAROUÏ, Abdallah: *Mafhûm al-Dawla*. Al-Markaz al-Zaqâfi al-'Arabî, Casablanca, 1981, pp. 146-158.

A medida que la legitimidad histórica se convierte en un procedimiento político fijo y no dinámico, que la nueva generación respeta pero no reconoce como procedimiento de perpetuación del poder por parte de las elites nacionalistas, y que éstas tengan que dismantelar el pacto social que sustentaba el Estado protector sin haber cumplido sus promesas de no-dependencia y desarrollo económico (legitimidad nacionalista), el malestar de la ciudadanía, y particularmente de los jóvenes, se polarizará en la falta de participación y representación sociopolíticas (legitimidad democrática) y en la necesidad de recuperación cultural de los valores islámicos propios (legitimidad islámica) frente a los exógenos, procedentes de Occidente, bajo cuya inspiración se ha construido ese Estado árabe «moderno» cuyos gobernantes son percibidos por importantes franjas de la población como una elite autocrática transmisora de los valores del colonizador en contra de un capital cultural musulmán de trece siglos que aquél despreció en pro de una modernidad que llegaba acompañada de la opresión.

La sequía progresiva de todas esas fuentes de legitimación nos llevará hasta el momento actual en que el contrato social, el modelo político y la identidad cultural están en crisis⁴.

Este punto de inflexión en la historia árabe contemporánea se va a traducir en el factor sociopolítico más importante del periodo actual: «la ruptura del consenso entre el Estado poscolonial y la sociedad»⁵ acompañada de la emergencia de nueva generación representada por nuevas contra-elites que reclaman una renovación socio-política en profundidad. Por ello los movimientos islamistas han de entenderse en un marco sociológico mucho más profundo y complejo de lo que su gran mediatización da a entender.

La consecuencia primera de la crisis es que la realidad sociopolítica y económica que de ella se deriva tiende a desviar a una buena parte de los jóvenes del *sistema* y a excluirles del proceso de producción moderna dejándoles, de esa manera, al margen del orden social establecido, lo que hace disminuir tanto su capacidad de integración como su militancia en los partidos y sindicatos tradicionales.

Así mismo, las encuestas realizadas en Jordania, Egipto, Líbano y Palestina entre 1994 y 1995⁶ muestran elevados niveles de «enajenación» de los jóvenes entrevistados con respecto al *statu quo* del actual sistema político y económico. Unido a esto, de dichos estudios se desprende que los niveles más altos de alienación con respecto al sistema están asociados a jóvenes instruidos y con estudios universitarios; y que los niveles más altos de alienación se corresponden con los niveles más altos de apoyo a la tendencia islamista; sin embargo casi no existe una asociación directa entre alienación y religiosidad personal. Lo cual viene a confirmar, como veremos más adelante, que no es por una ola expansiva de religiosidad por lo que los partidos islamistas obtienen apoyos sociales,

4 Ver MARTÍN MUÑOZ, Gema: *El Estado Árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*. Barcelona, Ed. Bellaterra, 1999.

5 Definición utilizada por NAWAYHID, Walid: «Ichkaliyya al-dawla al'arabiyya al-mu`àsira: al-infisál 'an al-muytama». *Al-Iytihâd*, 4, 1992.

6 MEIJER, Roel (ed.): *Alienation or Integration of Arab Youth*. Londres, Curzon Press, 2000.

sino por razones sociológicas derivadas de su condición de oposición con capacidad de alternancia frente al *statu quo* del sistema.

En realidad, en el espacio público árabe se da un conflicto generacional en el sentido de que la política está dominada por la generación precedente, la de los dirigentes nacionalistas de las luchas por la independencia o sus herederos de esa legitimidad histórica, la cual fue a su vez fruto de una ruptura generacional originada tras la Segunda Guerra Mundial.

El arabismo, el socialismo, el antiimperialismo fueron valores propios a esa generación «heroica» nacionalista y combatiente contra el ocupante colonial, pero con los que hoy día no se identifican necesariamente las nuevas generaciones nacidas tras las independencias.

Es así que esa generación que adquirió poder y prestigio por su liderazgo nacionalista y que creó las bases de los nuevos Estados-nación poscoloniales se ve hoy confrontada a la necesidad de abrir cauces políticos, sociales y económicos que integren a una nueva generación de jóvenes atraídos por modelos políticos y sociales alternativos en los que la autoafirmación islámica desempeña un importante papel y que es reflejo del dilema cultural que les caracteriza, divididos entre la revalorización de «lo autóctono» y la negación de «lo importado», consecuencia de una doble vivencia: la de la difícil relación experimentada a lo largo de este siglo con el «Otro», Occidente, y la de la relación consigo mismo y su necesidad de promover una realidad propia, dados los escasos éxitos obtenidos con los modelos importados.

Por tanto, el proceso de «reislamización» que se vive hoy día en las sociedades árabes y musulmanas está muy vinculado a un proceso generacional y lejos de significar una simple «vuelta atrás» tradicional estamos ante un fenómeno donde los jóvenes haciendo uso de los logros de la modernización invierten en sus dos principales espacios públicos: los urbanos y los universitarios, y desde ahí marcan su diferencia con respecto a la generación precedente⁷.

Así, por ejemplo, la joven que hoy día se pone voluntariamente el velo *hiyab* (que cubre la cabeza pero no el rostro), fenómeno muy extendido en los ámbitos urbanos y universitarios, rechaza el velo tradicional de su madre (el *haik*), que es notablemente distinto en su forma, porque es símbolo para ellas de la ignorancia, la superstición, la reclusión, es decir, todo aquello de lo que se han desprendido gracias a sus estudios, a la educación: el *hiyab* les permite hacer visible también su ruptura generacional con los «Mayores» sin conflicto⁸.

En este sentido, hay que tener en cuenta que en términos sociológicos los movimientos islamistas, en los que el perfil joven y urbano que caracteriza a sus cuadros y

7 BURQIA, R.; EL AYADI, M.; EL HARRAS, M. y RACHIK, H.: *Les Jeunes et les valeurs religieuses*. Casablanca. Ed. EDDIF. 2000.

8 MARTÍN MUÑOZ, Gema: «Mujeres islamistas y sin embargo modernas», en *El imaginario, la referencia y la diferencia: Siete estudios acerca de la Mujer Árabe*, M. del AMO (coord). Granada. Universidad de Granada. 1997, pp. 75-90.

seguidores nos está indicando el fuerte vínculo que existe entre islamismo y nueva generación, significa sobretodo la emergencia de una nueva elite política que sin duda es también parte de una modernización que en el mundo árabe se ha realizado fuera de todo marco conceptual, porque ha sido impulsada por lo que podríamos llamar «imperativos socio-económicos»: el éxodo rural, la emigración, el consumo, la urbanización, el cambio de los comportamientos familiares, la mundialización... y por la adopción de un marco político moderno que es el de los Estados-nación (por muy clientelistas que puedan llegar a ser sus regímenes).

Así mismo, junto a la cuestión de la modernización y la democratización las sociedades árabe-musulmanas están confrontadas también a la necesidad de satisfacer importantes déficits de confianza; entre otros, superar la percepción de que la modernidad es fruto de la experiencia del «Otro». Por tanto, el concepto de autenticidad cultural es un criterio sustancial de credibilidad para buena parte de esas sociedades divididas entre la revalorización de lo que es «autóctono» y la negación de lo que es «importado». Ello conduce a la importante cuestión de la legitimidad islámica de los actores políticos y de los agentes de la modernización, cuestión simbólica sustancial para esa nueva generación alienada del sistema establecido.

Así mismo, los jóvenes de hoy son los receptores de un nuevo orden en el que gracias a su acceso al saber, frente al analfabetismo predominante al que los poderes coloniales sometieron a sus padres, pueden contraponer al poder de los «Mayores» su autoridad moral e intelectual. La ciudad y su proceso acelerado de urbanización han desestructurado el orden comunitario en el que se insertan las relaciones tradicionales, abriendo el espacio social a la iniciativa de nuevos grupos donde los jóvenes desempeñan un papel clave debilitando la autoridad de los grupos patriarcales y mayores de la sociedad. De hecho, el individuo nace y se autonomiza del grupo, lo cual es un cambio sociológico de gran envergadura en sociedades donde la familia constituye la institución central como instancia suprema de socialización y de formación, así como de seguridad y protección. Y, si bien es cierto que en el actual marco de crisis socioeconómica, donde el mundo del empleo se cierra y la movilidad social se bloquea, la familia resurge con fuerza como instancia de protección donde la carga del desempleado es asumida por las solidaridades familiares, sin embargo no parece que esta situación desemboque en una recuperación de la vocación hegemónica por parte de la familia sino que más bien ésta funciona sobretodo como estructura de compensación ante la situación de crisis social existente.

Todas estas dinámicas sociales no hacen, pues, sino poner de manifiesto que frente al inmovilismo y al cierre del sistema a la renovación de elites que caracteriza al marco político dominante en el mundo árabe, en el interior de sus sociedades dominan complejos procesos de transformación social y profundas fracturas sociales que si no encuentran cauces de integración e inserción, tanto política como socio-económica, anuncian riesgos de desestabilización aguda.

De hecho, ante esta situación los jóvenes optan bien por la *alienación*, alejándose del sistema establecido y, muchos de ellos, buscando nuevos actores y marcos ideológicos

que les representen, bien por la *sumisión*, a la espera de encontrar una vía que les permita beneficiarse del «sistema», o bien por la *deserción* tratando de huir de la situación emigrando a Europa, en el caso de los países del Magreb, o a los países ricos de la Península Arábiga, los procedentes de los países del Medio Oriente. Pero en todos los casos, según manifiestan las encuestas sociológicas realizadas⁹, experimentan una gran insatisfacción con respecto a su vida, identificándose escasamente con el discurso político y con el comportamiento de sus mayores, y sintiéndose decepcionados ante la sociedad a la que pertenecen porque no suscita en ellos sentimientos de identificación suficientes.

Esta situación que afecta particularmente a los jóvenes está modificando algunas de las pautas tradicionales de la emigración hacia Europa, y España en concreto.

El factor de estímulo principal a la emigración ha sido tradicionalmente la mejora del bienestar y de la situación socio-económica por parte de quienes deciden asumir, a cambio, la durísima experiencia de ver desorganizado su marco de vida, sus referencias culturales y su forma de comunicación y de acción. No obstante, este proyecto inicial ha experimentado importantes modificaciones con el tiempo. Así, se han reducido las causas económicas de la emigración (que pasan de significar más del 85% de los casos antes de 1960 a quedarse entre el 58-68% desde 1975) a favor de las causas familiares (reagrupamiento familiar) o de estudios, a la vez que, y eso es muy importante, ha tenido lugar un cambio de estructura de las causas económicas.

Por otro lado, el cambio de estructura de las causas económicas que impulsan la emigración se observa en el hecho de que ha descendido la importancia de los motivos basados en «encontrar un trabajo más lucrativo» o «mejorar el nivel de vida» —que han pasado del 75% en los sesenta a menos del 52% en los noventa— para aumentar con fuerza «la búsqueda de un empleo» —que ha pasado del 17% a más del 40% durante el mismo período¹⁰. Se ha pasado, pues, de la búsqueda de bienestar o de mejora del nivel de vida a un motivo de necesidad desesperada. Y en este marco los jóvenes son muy representativos.

Uno de los principales problemas de los países magrebíes es crear empleo para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo, que se estima en un 3% anual para los próximos quince años. Como las economías nacionales de estos países no han dejado de estar en declive y estancamiento, no han dejado de crecer el desempleo, el empleo precario y la economía informal, afectando sobre todo a los jóvenes y las mujeres. De hecho, según la OIT, a fines de los noventa los países del Norte de África y el Medio Oriente, tras el África Subsahariana, constituían la región con la mayor tasa de desempleo en el mundo (calculándose en torno a 20 millones de personas). Es más, existe un elevado porcentaje de desempleo entre jóvenes con estudios universitarios, generándose en ellos

9 BENTAHAR, Mekki: *La jéneusse arabe à la recherche de son identité*. Rabat. Al Kalam, s.d. BENNANI-CHRAIBI, Mona: *Soumis et Rebelles les jeunes au Maroc*. Casablanca. Le Fennec. 1994. KHALIFA, Aymen: «The Youth of Egypt». *Civil Society*, October 1995, pg. 6.

10 Cifras ofrecidas por BACHIR Hamdouch. INSEA, Rabat, Enero, 2000.

una marcada tendencia a abandonar sus países si la ocasión se presenta, con el consecuente problema de la «fuga de cerebros» que ello supone¹¹.

Estos factores económicos van pues estrechamente ligados a la existencia de una enorme franja de población marroquí joven que no encuentra vías de inserción socioeconómica en su propio país. El sentimiento de ser un paria o inepto económicamente constituye un leitmotiv entre esa juventud, lo que les expone a la llamada del «exterior». Así pues, para muchos de estos jóvenes huir del peso de una sociedad que, ávida por controlarlos ha dejado además de ofrecerles apoyo y solidaridad, se conforma como un objetivo y una esperanza. De ahí que pasar el Estrecho para muchos jóvenes marroquíes signifique el comienzo de una promoción social y el camino de su autonomía y emancipación individual¹².

Es más, el deseo de emigrar no afecta sólo a los sectores más desprotegidos sino también se ha extendido a los sectores estudiantiles y universitarios. Hay que tener en cuenta que ya a mediados de los noventa el desempleo de los jóvenes progresó rápidamente y que la obtención de un diploma cada vez constituye menos una seguridad contra el desempleo: el 33% de los desempleados son jóvenes diplomados o licenciados. La edad media de los jóvenes diplomados en paro era de 25 años, siendo un 86% solteros y un 90% vivían con sus padres¹³. En consecuencia, no sorprende la encuesta realizada en 1995 en la Universidad Mohamed V de Rabat cuyos resultados desvelaron que el 60% de los estudiantes se manifestaban deseosos de emigrar si la situación se les presentase¹⁴.

Es por ello que, fruto de nuestro trabajo de campo¹⁵, hemos podido constatar que, en efecto, existe un importante sector inmigrante de marroquíes jóvenes, muchos de ellos con estudios y con un proyecto profesional. Y que la visión fuertemente negativa hacia su futuro en Marruecos, y su pesimismo sobre las posibilidades de cambio, son actualmente dos factores determinantes de impulso en la decisión migratoria y de que la idea del retorno no la contemplan. En el caso de las mujeres esta realidad es más acentuada, dado que para ellas los estudios o la formación han sido también una vía para lograr una mayor emancipación y autonomía social y familiar, y, por tanto sus expectativas, son aún mayores porque significan aún más que para los varones. En consecuencia, para ellos, la emigración es también un nuevo motor de desarrollo personal y no sólo una manera de

11 MARTÍN MUÑOZ, Gema: «Generational Change, Identity and Democratic Crises in the Middle East», in Roel Meijer (ed) *Alienation or Integration of Arab Youth*, op. cit. pp. 17-27.

12 EL KHARRAS, Mokhtar: «La inmigración marroquí en España: percepciones desde dentro y desde fuera», en MARTÍN MUÑOZ, Gema (dir.): *Aprender a conocerse. Percepciones sociales y culturales entre España y Marruecos*. Madrid, Fundación Repsol, 2001, pp. 55-67.

13 KHADER, Bichara (ed): *Ajustement Structurel au Maghreb*. Cahiers du CERMAC, Universidad de Lovaina, 1995.

14 BOURQIA, Rahma; AL-KHARRAS, Mokhtar y BENSALID, Driss: *Jeneusse estudiantine: Valeurs et Stratégies*. Fac. des Lettres, Rabat, 1995, pp. 99-101.

15 MARTÍN MUÑOZ, Gema (directora del estudio); LÓPEZ SALA, Ana; GARCÍA CASTAÑO, J. y CRESPO, Rafael: *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*. Madrid, Fundación Repsol. 2003.

mejorar sus medios económicos. Esta motivación determina sus prioridades a la hora del establecimiento en España. Es un sector dinámico y activo, cuyas preocupaciones iniciales son, además de conseguir estabilidad legal, aprender bien la lengua española, mejorar su formación y tener una mayor predisposición a participar en asociaciones o crear nuevas organizaciones.

Toda esta compleja y diversificada realidad, nos viene a mostrar que, lejos de la imagen monolítica y abstracta que se tiene de la inmigración, existe un universo mental y personal que debe interesarnos cada vez más, a fin de mejor entender y dar respuestas a este fenómeno en su justa medida, que tiene a los jóvenes como actores sustanciales.